La aurora del antifascismo intelectual chileno a raíz de la causa española

The dawn of Chilean intellectual antifascism in the light of the Spanish cause

CLAUDIA GAGO MARTÍN*

Revista Electrónica Iberoamericana (REIB), Vol. 19, No. 1, (febrero de 2025), pp. 132-151.

ISSN: 1988 – 0618. doi: 10.20318/reib.2025.9235. ORCID: 0000-0003-0246-3159

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2024. Fecha de aceptación: 15 de enero de 2025

Resumen

El trabajo estudia la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura (AIDC) en España desde la perspectiva de sus miembros y los elementos esenciales de su discurso al servicio de la causa antifascista, y analiza cómo aquella organización inspiró la creación de la Alianza de Intelectuales de Chile (AICH). La investigación pone de manifiesto cómo la propaganda desarrollada por la organización española ofreció un paraguas ideológico y conceptual que fue aplicado por el sector intelectual en Chile en sus asuntos domésticos. Además, la experiencia bélica española fue fundamental para la movilización de los intelectuales en Chile y el compromiso con la causa antifascista.

Palabras clave: antifascismo, intelectuales, Frente popular, Guerra Civil Española, Chile

* Profesora ayudante doctora del área de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales (URJC)

Abstract

This study examines the Alliance of Anti-Fascist Intellectuals for the Defense of Culture (AIDC) in Spain from the perspective of its members and the essential elements of its discourse in support of the anti-fascist cause. It also analyzes how this organization inspired the creation of the Alliance of Intellectuals of Chile (AICH). The research highlights how the propaganda developed by the Spanish organization provided an ideological and conceptual framework that was applied by the intellectual sector in Chile to address domestic issues. Furthermore, the Spanish wartime experience was fundamental in mobilizing intellectuals in Chile and fostering their commitment to the anti-fascist cause.

Key words: antifascism, intellectuals, Popular Front, Spanish Civil War, Chile

Sumario

I. La Alianza en España: una realidad intergeneracional y heterogénea al servicio del antifascismo, 1.1 Defender la cultura como parte de la cosmovisión antifascista. II. La Guerra Civil española como motor para la organización del antifascismo intelectual chileno. 2.1. Aplicación del principio de la “defensa de la cultura” en Chile. 2.2. “Los hijos de España”. La idea de lo español en ‘Aurora de Chile’. 2.3. La Alianza de Chile contra el auge del nacionalsocialismo.

Introducción: Chile en la red intelectual antifascista y su vinculación con la España republicana

La Guerra Civil Española constituye uno de los hitos fundamentales para la comprensión de la intervención de los intelectuales en el campo político y su participación en actividades propagandísticas. Además, y pese a los debates concretos que puedan surgir, la repercusión que obtuvo internacionalmente la guerra es indudable y el compromiso e interés que despertó entre los intelectuales lo convierte en un evento histórico fundamental. En este sentido, especialmente apasionada fue la implicación de los intelectuales hispanoamericanos con la causa republicana, como ha sido estudiado en profundidad por el investigador en la materia Niall Binns y su grupo de investigación. Así, el conflicto español fue capaz de promover posicionamientos a nivel local e internacional entre los intelectuales hispanoamericanos y muy especialmente en Chile, lugar en el que se organizaron de forma semejante a como lo hicieron los españoles ante los desafíos que presentaba un contexto político especialmente polarizado, sobre todo por la conmoción que el conflicto tuvo en la vida del poeta Pablo Neruda y su interés en organizar al sector cultural del país, que empezó a movilizarse en clave internacional en aquel momento.

El propósito del presente trabajo es situar a una de las principales organizaciones intelectuales del periodo que se pusieron al servicio de la propaganda republicana, la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura (AIDC). Esta desarrolló su actividad en España durante la contienda y fue decisiva en la creación de la Alianza de Intelectuales de Chile (AICH.), organización a través de la que se la introdujo un discurso antifascista en el país andino. Así, la AICH. se convirtió en un agente que reprodujo el discurso de los *aliancistas* españoles -en conexión con el marco de referencia antifascista internacional- y lo aplicó a la realidad nacional chilena del periodo de finales de la década de los treinta y principios de los cuarenta, convirtiéndose además en una de las principales plataformas prorrepúblicas en el país y siendo un ejemplo de cómo la contienda española sirvió para afianzar los lazos del antifascismo internacional. De esta forma, se busca poner de manifiesto los pilares ideológicos y discursivos sobre los que esta agrupación vertebró su labor intelectual y propagandística.

Además, la organización supone un ejemplo de la profundización en el vínculo entre los intelectuales españoles y chilenos, y su experiencia pone de manifiesto el extraordinario papel que tuvieron los intelectuales en la introducción de demandas políticas concretas en Chile. Tal y como establecen Fabio Moraga Valle y Carla Peñaloza Palma, la solidaridad con España y la introducción de un discurso nítidamente antifascista aparece liderado en Chile por el sector intelectual (no siempre orgánico) y no tanto por la militancia de partido, aunque el Partido Comunista de Chile contribuyera a tal función, por eso es especialmente interesante prestar atención a una de las organizaciones fundamentales para este cometido, la AICH. Para ello, se ha recurrido, entre otras fuentes, al análisis de las revistas que publicaron ambas agrupaciones. Por un lado, *El Mono Azul*, que constituye la principal empresa de la agrupación española, y, por otro lado, *Aurora de Chile*, publicación resultante del trabajo de los intelectuales

agrupados en la organización chilena, que bebe de la anterior, y que consideramos que no ha sido estudiada en profundidad.

I. La Alianza en España: una realidad intergeneracional y heterogénea al servicio del antifascismo

La tendencia al asociacionismo entre los intelectuales, inaugurada a inicios de siglo XX y continuada en el I Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en 1935 en París, cristalizó en la creación de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura en España. Esta organización estuvo presidida por el escritor José Bergamín y contó con el matrimonio conformado por Rafael Alberti y María Teresa León como secretarios. La escritora sería una de las ocho mujeres que se comprometió activamente con la agrupación, según los criterios que hemos establecido en otros trabajos para la selección de los miembros de la organización y en los que no nos detendremos en exceso en esta ocasión por no desviarnos del objeto de estudio principal.

En cualquier caso, se convirtieron de esta forma, los intelectuales españoles, en los primeros en enfrentarse a una guerra y poner de relieve aquella misión que se encomendaron un año antes en París ante los ojos de la intelectualidad internacional: defender la cultura y el antifascismo, propósito con el que también empezarán a trabajar los intelectuales en Chile desde 1938. Esto nos permite ubicar la Alianza española como uno de los ejemplos paradigmáticos a nivel internacional de la aportación de los intelectuales al discurso antifascista y situarla como precursora de su homóloga en Chile, como se verá en lo sucesivo.

La Alianza española se presenta como una agrupación intergeneracional y heterogénea desde el punto de vista militante, aunque con un predominio de la militancia en los nuevos partidos de masas como el Partido Comunista de España. Después de haber analizado la trayectoria militante de los miembros de la Alianza desde el inicio de la Segunda República en 1931 hasta los primeros años de exilio, experiencia que atraviesa a la mayor parte de los miembros de la organización, se observa la presencia de dos generaciones en el campo político. Esta idea de generación nos remite directamente al corpus *orteguiano* y más concretamente a su teoría de las generaciones. Según el filósofo español, una generación puede definirse a partir del concepto de “sensibilidad vital” que se define como “las especificaciones de la sensación radical ante la vida” “de cómo se siente la vida en su integridad indiferenciada”. Aplicar este concepto a la Alianza de Intelectuales Antifascistas nos permite entender el predominio de un grupo y un discurso de algunos miembros sobre otros.

Por un lado, en la organización se observa un conjunto de intelectuales que vivió la guerra desde una posición vital de madurez, cuya militancia política se había relacionado hasta ese momento con su condición de intelectuales y que estaba asociada a agrupaciones y partidos republicanos como la Agrupación al Servicio de la República. Este conjunto de autores los ubicamos en la Generación del 14, entre otras, grupo que ya fue estudiado en profundidad por Jorge Costa Delgado en su ensayo *La educación*

política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la generación del 14. Y, por otro lado, se observa una generación, más amplia en la Alianza y que constituiría la vanguardia de la agrupación, relacionada con las nuevas formas de hacer política que implicó la Segunda República como la militancia en partidos de masas como el Partido Socialista Obrero Español o el Partido Comunista de España, así como su vinculación a los sindicatos obreros. Se trataría de los miembros de la Generación del 27, siguiendo la secuencia clásica de generaciones literarias española. Este grupo era más joven que el anterior y su formación política se hizo en paralelo al crecimiento del PCE, que tuvo que esperar desde su creación en 1921 hasta 1934 para ganar una militancia sólida y que solo consiguió como consecuencia de los eventos revolucionarios. La madurez política de este grupo era mayor en tanto que se encontraban integrados en la forma de hacer política propia del momento y ayudaron a forjar lazos con intelectuales hispanoamericanos, como es el caso de la relación entre el matrimonio Alberti – León y el poeta chileno Pablo Neruda, con quien forjaron una profunda amistad basada también en su compromiso político y cuya comprensión es fundamental para entender el impacto que los eventos españoles tuvieron en la conformación de un grupo intelectual antifascista en Chile. Ello condicionó que este grupo se hiciera con el predominio del “antifascismo intelectual español”, una de cuyas máximas expresiones se encuentra en la AIDC.

Además, el discurso que reproduce la Alianza a través de *El Mono Azul* está condicionado por esta vinculación con el comunismo español y su pertenencia a una órbita internacional más amplia, como se verá en lo sucesivo. El PCE fue, en palabras de Mercedes Yusta, un partido decisivo en las formas de organización política del antifascismo y las estrategias que este desplegó. Así, ambas generaciones convivieron en la Alianza gracias a las posibilidades que ofrecía el antifascismo y la circunstancia histórica excepcional de una guerra, que desdibujó algunas de sus brechas iniciales. Ambas generaciones, además, presentaron formas diversas de concebir la función del intelectual, así como su relación con la masa – en términos *orteguianos*–; desde la distancia con esta, como había teorizado Ortega, hasta su fusión con ella a través del concepto del “pueblo”, tan presente en la poesía social de la Generación del 27 y la propaganda política que algunos de estos autores compartieron durante la guerra como a través de la plataforma que aquí nos ocupa.

1.1. Defender la cultura como parte de la cosmovisión antifascista

Este perspectivismo, ya presente en la idea de generación de Ortega, también aparece en su concepción de “cultura”, otra de las grandes ideas a las que se dedicó el filósofo y que sin profundizar en exceso en ello nos ofrece un marco para comprender su significado y la dimensión que adquiere su defensa para los autores de la Alianza, uno de los ejes sobre los que se vertebra la propaganda de *El Mono Azul* y de la *Aurora de Chile*.

Cuando nos referimos al concepto de “cultura” se trata de un término ambiguo, teorizado desde diversas disciplinas desde el siglo XIX como la antropología, la psicología o la filosofía, y de difícil concreción. En el siglo XIX, Edward Burnett Tylor se refirió a la cultura como un “todo complejo”, “que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades

adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”. Sin embargo, en el siglo XX ya se había superado tal paradigma y la objetivación de lo que verdaderamente significaba la cultura se complejizó. En la obra de Ortega y Gasset, tal y como asume Villasana Mercado, la cultura es un concepto dinámico. En sus meditaciones, como recuperan otros autores, el filósofo se refiere a la cultura como aquello que “dota de sentido”: “aquel tipo de actos humanos que tengan como único propósito la ‘constitución del sentido por el cual percibimos o nos abrimos al mundo y en él a las cosas’”. Unos años más tarde, el autor se refiere a la cultura como el conjunto de herramientas de las que dispone el individuo para enfrentarse a los problemas que ofrece la vida. Sin que el tema se agote aquí, nos interesa plantear esta mirada “perspectivista” a la idea de cultura y que asume la posibilidad de la convivencia de muchas culturas diversas.

Así las cosas, los intelectuales, por primera vez identificados como antifascistas, denunciaron la amenaza que sufría la cultura en el Congreso de París de 1935 y se organizaron para combatirla, tal y como ya se ha manifestado en la introducción de este ensayo. Algunos autores criticaron el evento, como el escritor venezolano Rufino Blanco Flombona, que publicó en el diario español *La Voz* un artículo en el que criticaba el congreso por su elitismo e inutilidad, y se preguntaba por la verdadera cultura que se trataba de defender identificándola con una idea “nacionalista” de cultura. ¿Era la cultura alemana lo que trataban de defender estos autores?, se preguntaba Blanco Flombona, ¿acaso se referían a la cultura francesa?. Sin embargo, en este momento, los escritores allí congregados tuvieron la vocación de superar aquel esquema y en el fondo defendieron una mirada ante el mundo y una forma de estar en él, una cultura, que según su apreciación se veía amenazada ante el auge de los fascismos en Europa.

Loa *aliancistas* españoles heredaron aquella función y aplicaron la fórmula de la defensa de la cultura al conflicto bélico y lo utilizaron con fines propagandísticos. A través de las páginas de *El Mono Azul* se observa la importancia de este elemento en el discurso de la organización.

Durante la contienda, el asesinato de Federico García Lorca se convertirá en el símbolo del ataque a la cultura. Ya en el tercer número de *El Mono Azul*, los miembros de la Alianza se expresaban así:

Aunque nos rebelamos a aceptar esta terrible noticia, nos sentimos intranquilos y angustiados por caer este crimen dentro de las formas más odiosas que los fascistas emplean para acabar con su más profundo enemigo: la cultura.

El asesinato del poeta de Granada adquiere una dimensión colectiva que atenta contra todo un grupo. Si desde una lógica *orteguiana* la cultura podría entenderse como una forma de interpretar el mundo que nos es dado, y que permite la coexistencia de varias, esta defensa de la cultura a la que apelan nuestros autores adquiere una dimensión política. La cultura se objetiva entre los *aliancistas* en elementos concretos: la defensa del régimen republicano y el Frente Popular. Además, a ojos de estos autores, la cultura solo es posible en un determinado contexto sociopolítico. Tal y como esgrime Rossi en su artículo “No esperamos de la joven literatura fascista ni un genio

ni una obra inmortal”, publicado en *El Mono Azul*, la cultura, tal y como es concebida por estos autores no es posible en el marco de los fascismos, ejemplo de ello sería la literatura italiana del periodo. Cabría precisar que en este momento el concepto se utiliza como elemento propagandístico, y que a diferencia de las reflexiones del filósofo no existe una vocación de crear un corpus teórico en el marco de los estudios culturales. No obstante, es interesante poner de manifiesto cómo se había conceptualizado hasta el momento.

Los autores españoles aportan un elemento dignificador al concepto de “cultura”. Ya no es una mirada al mundo, es una mirada que dignifica la experiencia de estar vivo. Defender la cultura no es tanto defenderla en sí misma, como defender el acceso a esta. En este sentido, el compromiso de los *aliancistas* se dirige hacia la alfabetización de los soldados en los frentes, continuando con el proyecto educativo republicano que se había materializado en iniciativas como las Misiones Pedagógicas, en las que participaron muchos de los miembros de la Alianza. En sus palabras:

Cultura del pueblo y para el pueblo, pero cultura. Cultura que, si en el fascismo es privilegio, prerrogativa, herencia muerta, en la democracia futura nuestra será una viva y constante elaboración mediante la conquista del hombre, de todos los hombres, para ella. Perpetua voluntad de conciencia y de dignidad.

Solo de esta forma, a través de la educación, los frentes se colmarían de lo que estos autores denominan “el soldado consciente”, concepto que se reproducirá en el contexto chileno, tal y como se explicará en lo sucesivo. La cultura permite la conciencia que conduciría irremediamente a la alineación con los postulados republicanos, por lo que cumple un sentido “ideologizador”, además de pedagógico. En este sentido, la Alianza colaboró con las Milicias Culturales, puestas en marcha por el Ministerio de Instrucción Pública para la alfabetización de los soldados. En *El Mono Azul* se referían a aquellas milicias culturales como aquellos encargados de llevar “una conciencia formada y unos principios de cultura que completarán la libertad obtenida con las armas, embelleciéndola”.

Por otro lado, y tal y como hemos sostenido en otros trabajos, el antifascismo, como ideología política capaz de federar diferentes sensibilidades en el espectro de la izquierda, fue el paraguas ideológico capaz de generar el compromiso y la red que asistió a esta organización y que permitió integrarse en un espacio más amplio de carácter internacional. No obstante, ello no elude la dificultad que supone definir precisamente qué significa el antifascismo. Hugo García asume que se trata más de un conjunto de sensibilidades que de una teoría política cohesionada, que facilitó una dinámica política rupturista y adaptada a las necesidades del periodo; los frentes populares, y propuso un marco ideológico bajo el que los partidos políticos de izquierda pudieron alojarse cuando el contexto político europeo se tornaba cada vez más complejo y tenso para sus aspiraciones políticas, así como fue capaz de aplicarse a otros contextos. De esta forma, y pese a las vinculaciones evidentes que establecieron los miembros de la Alianza con el comunismo español y el estalinismo soviético, lo cierto es que la reivindicación constante que se ejerce desde las páginas de *El Mono Azul* es su condición de antifascistas

y a través de sus páginas se renuncia a una teoría revolucionaria de la guerra para abrazar el régimen democrático – en connivencia con la táctica de la Internacional Comunista- y la defensa de la legitimidad del Frente Popular. Estas ideas, propias de la cosmovisión antifascista, se aplicarán al contexto chileno de la década de los treinta ante el declive de las fuerzas conservadoras y las elecciones presidenciales de 1938, en las que los *aliancistas* chilenos se convertirán en una de las fuerzas imprescindibles para la defensa del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda después de su éxito electoral en Francia y España, como se explicará en las siguientes páginas.

II. La Guerra Civil española como motor para la organización del antifascismo intelectual chileno

La importancia del compromiso de los intelectuales con la causa republicana no se circunscribió a la experiencia española. Tal y como ya se ha sugerido y es conocido, la Guerra Civil Española tuvo una capacidad movilizadora sinigual entre los intelectuales extranjeros, en concreto en el mundo hispanoamericano.

Si bien la preocupación por la cuestión española en Chile no fue inmediata, lo cierto es que acabó irrumpiendo con fuerza, sobre todo entre el sector intelectual y como consecuencia del trabajo de algunos nombres propios. Por un lado, tal y como ya han puesto de manifiesto otros investigadores, la celebración del Segundo Congreso de Intelectuales Antifascistas en 1937 entre Madrid, Valencia, Barcelona y París, organizado por la Alianza española, fue fundamental en la repercusión internacional de la guerra. En la convocatoria del evento ejerció un papel decisivo Pablo Neruda, uno de los principales actores que facilitó el surgimiento del movimiento intelectual comprometido con España en Chile junto al escritor argentino Raúl González Tuñón. Asimismo, la presencia en Chile de María Zambrano, quien había firmado el primer manifiesto de la Alianza española y se encontraba en la órbita de algunos de sus miembros (su propio padre, el maestro Blas Zambrano, aparece entre aquellos firmantes) también habría colaborado a la introducción de la propaganda republicana en el sector intelectual del país, ya que fue la principal cuestión a la que dedicó su trabajo durante aquellos años. Como bien es sabido, la filósofa se afincó en Santiago de Chile en noviembre de 1936, después de que, a su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, lo destinaran como diplomático a la Embajada española en la ciudad. A raíz de aquel traslado, Zambrano publicaría algunas de sus reflexiones en periódicos chilenos y argentinos, trabajos que se han revisitado en los últimos años por el descubrimiento de las piezas originales que modifican lo que hasta ahora se había recogido en sus Obras Completas.

Según los ya citados Fabio Moraga Valle y Carla Peñaloza Palma en su artículo “España en el corazón de los chilenos. La alianza de intelectuales y la revista Aurora de Chile 1937-1939”, fue este “tipo de ciudadano”, el intelectual, el que introdujo aquella solidaridad en el discurso político chileno, frente a la militancia y cuadros de partidos políticos que sí se habían expresado con mayor contundencia con respecto a las revoluciones mexicana y rusa, no así tanto con la circunstancia española.

Así, La Alianza de Intelectuales de Chile se constituyó en Santiago el 7 de

noviembre de 1937, al calor del reconocido poeta Pablo Neruda, quien ostentó su presidencia junto al escritor Alberto Romero como vicepresidente. Romero, “hombre de conciencia, sensibilidad y justiciero”, fue junto a Neruda y Vicente Huidobro representante de las letras chilenas en el congreso por invitación de María Zambrano, como agradece en su libro resultante de aquella experiencia *España está un poco mal*, y de aquella cita internacional surgiría la necesidad de crear la sección chilena de la agrupación, que omite en su nombre su condición de antifascista, a diferencia de la sección española.

El hecho de que los intelectuales en Chile se organizaran para intervenir activamente en política constituía de alguna forma una excepción en la historia del país, tal y como comenta Diego Muñoz en un artículo publicado en *La Verdad*. Es por ello por lo que estudiar esta agrupación sigue siendo interesante para el análisis del discurso antifascista en la Chile y la acción política de los intelectuales en el país. En sus palabras:

“Por primera vez, nuestra intelectualidad se interesó sinceramente y con singular devoción por el problema político, ya no limitado al margen estrecho de lo nacional, sino en su campo universal, ligado íntimamente a la democracia en sí y, por ende, a la cultura y civilización misma”.

En este mismo sentido se expresó Gerardo Seguel, el que sería secretario de la Alianza, en el momento de esta constituirse, al reconocer la deuda que los intelectuales chilenos tenían con España por la unidad que había conseguido generar entre ellos.

“Ahora que tenemos ya nuestra Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura; ahora que tenemos un hogar espiritual para que la fraternidad crezca sin interrupción y trabaje para Chile, para América, para España y la humanidad; ahora que tenemos una unidad, que España nos ha dado, busquemos los mejores ejemplos para que presidan nuestra actividad [...]”.

Asimismo, la Alianza materializa una preocupación creciente por el auge del fascismo, tanto en Europa como en el propio país, que ya se había dejado sentir meses antes en Chile. En mayo de 1937, un tiempo antes de la aparición de aquel manifiesto firmado por 150 intelectuales que iniciaría la actividad de la Alianza chilena, se publica en *El Mono Azul* “Carta de nuestros camaradas de Chile”, pieza en la que los firmantes expresan las posibilidades movilizadoras de la causa española en un sector intelectual tradicionalmente disperso:

“Por eso nosotros, intelectuales de Chile, reunimos nuestras distintas voces, nuestras varias opiniones y nuestra acción dispersa, para colarnos de parte de la España siempre joven, que una vez más renace y que exaltada, herida y ensangrentada, escribe nuevas páginas para la historia del progreso”.

Además, aquella mirada internacionalista, propia de la cosmovisión antifascista, también es nueva para nuestros intelectuales en Chile y determinante para entender

su actividad. La propaganda de su revista, *Aurora de Chile*, gira en torno a algunos elementos fundamentales que se estudiarán en lo sucesivo. Como ya se ha anticipado, uno de los pilares de su actividad fue la defensa de la España republicana. A ello se suman la denuncia del auge del fascismo en Chile y en Europa, la implicación en algunos conflictos regionales americanos, la defensa del Frente Popular chileno y, como parte de ello, la ya mencionada “defensa de la cultura”, por lo que no se circunscriben a los eventos domésticos. En palabras de Mattías Barchino, Pablo Neruda “supo proyectar, a través de la Alianza, el apoyo colectivo no solo al proyecto del Frente Popular chileno sino también a la lucha antifascista en general, y concretamente a la defensa de la España republicana”.

Aquel interés de los *aliancistas* por la circunstancia bélica española no se limitó a un compromiso discursivo o retórico, también se implicaron en el sentido práctico, pues pusieron en marcha colectas para la asistencia económica de los intelectuales afectados por la guerra o los niños heridos en la misma, entre otras actividades, como ya hicieran los intelectuales españoles en su implicación con los frentes. Si bien tuvieron que sortear algunos obstáculos, como los conflictos con otros sectores intelectuales (no siempre procedentes de espectros ideológicos antagónicos), fueron capaces de introducir un discurso antifascista en el país que hasta el momento no había calado entre la sociedad chilena. Aunque Barchino en su obra, la más completa con respecto a esta cuestión, anticipa los temas y las preocupaciones de los intelectuales en la *Aurora de Chile*, consideramos conveniente profundizar en su análisis. Asimismo, sería también interesante estudiar, como ya se ha hecho con la Alianza en España, a los miembros de la organización con el objetivo de trazar un perfil militante y sociológico de intelectual antifascista en Chile y establecer algunas comparaciones con el marco español. Sin embargo, este objetivo trasciende las posibilidades de este ensayo y queda pendiente para futuras líneas de investigación. En esta ocasión, nos centraremos en el análisis de las ideas compartidas por los autores.

2.1. Aplicación del principio de la “defensa de la cultura” en Chile

La revista *Aurora de Chile* aparece por primera vez en agosto de 1938 y se entiende como una continuación del periódico decimonónico de mismo nombre cuyo fundador fue el fraile Camilo Henríquez. Es por eso por lo que el primer número aparece como parte de un tercer tomo y a lo largo de la publicación las piezas dedicadas al fraile son continuas. La revista se convirtió en el órgano de expresión de la A.I.CH. y su aparición coincidió con la celebración de elecciones presidenciales en el país ante el contexto de inestabilidad política y económica que se había producido en el marco del segundo gobierno del liberal Arturo Alessandri (1932-1938). A estos comicios se presentaría el Frente popular chileno y la revista se convirtió en una de sus principales plataformas de apoyo, como parte de aquella defensa antifascista que articularon. Esta coalición de partidos, formada en 1936 por comunistas, socialistas, radicales, democráticos y sindicatos como la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) propuso un proyecto que algunos han sintetizado en la defensa del “antifascismo, la democracia y el cambio social”, ello conllevaba un compromiso con la industrialización del país, la protección social de los trabajadores y la defensa de la educación, entre otras

ideas que incluía su programa. La coalición estuvo liderada por Pedro Aguirre Cerda, candidato del Partido Radical, quien se convertiría, a ojos de los *aliancistas* en el “candidato de la cultura” y “del pueblo”: “hombre de vida intachable, de vasta ilustración, de reconocida realidad...”. Si en España -y ya en París- la idea de cultura se politizó y se convirtió en una herramienta propagandística al servicio del régimen republicano, el Frente Popular y el compromiso con la alfabetización del país, la Alianza chilena se valió de aquellas ideas y el concepto adquiere una dimensión semejante.

Los intelectuales expresan a través de *Aurora de Chile* la preocupación por la cultura en dos sentidos. Por un lado, como parte de aquella propaganda para la defensa del Frente Popular, cuyo lema fue “Gobernar es educar” y que mantuvo la educación como uno de sus principales objetivos electorales. Cabe recordar que el candidato a la presidencia había sido ministro de Instrucción Pública en el pasado y que se dedicaba a la docencia universitaria. En este sentido, aquella labor alfabetizadora que se atribuyeron los intelectuales españoles en el marco de la contienda se reproduce en el país andino ante las circunstancias propias del país: analfabetismo, desigualdad social, etc. Los *aliancistas* se comprometieron en ese momento con el Frente Popular en tanto que este se identificaba con la cultura. Es más, aseguran que su revista “no es una revista política sino en aquellos aspectos en que la política se identifica con la cultura”, lo que significaba *de facto* que se trataba de un proyecto profundamente político, alineado en términos generales con las ideas adoptadas por la Internacional Comunista, como la propia estrategia de los frentes populares. Quizás, a lo que se referían estos escritores es que se trataba de un proyecto “apartidista”, que no actuaba en nombre de un partido político concreto.

Además, el Frente Popular se presentó como el proyecto del “pueblo”, que como hemos sostenido en otros trabajos es el concepto utilizado por los intelectuales españoles durante el periodo bélico, con profundos antecedentes en la literatura en español, y que se adaptaba mejor a la cosmovisión integradora antifascista, sin la necesidad de emplear términos como “proletariado”, vinculados a la tradición marxista. En este sentido, la defensa de la cultura se convierte, como ya sucediera en España, en una expresión del carácter antifascista de los autores. “Sabíamos que, si triunfaba la bandera del pueblo, un ancho campo se abría a la cultura chilena”, comentan los autores de *Aurora de Chile* en un número en el que rememoran las elecciones muy ajustadas en las que acabó resultando victorioso el Frente Popular. Así las cosas, defender la cultura es, para estos autores, defender “lo chileno”, desde una óptica nacionalista.

Por otro lado, y como ya aparece también en *El Mono Azul*, para estos autores la cultura permite la conciencia. Los españoles, como se ha visto, se refieren al “soldado consciente” frente al soldado irreflexivo, atribuido a las filas insurrectas. En el caso chileno, Aguirre Cerda sería el representante de aquel pueblo consciente, que superaría a la “masa”, de naturaleza inconsciente, informe y desorganizada, tal y como la define el político Roberto Aldunate en la revista chilena, y de quien se habrían aprovechado, en su ignorancia, los caudillos del periodo. En este sentido, *Aurora de Chile* se hace eco al respecto de aquellas tensiones en el marco del pensamiento filosófico español entre una generación, a la que ya nos hemos referido, que había perfilado el concepto de masa, y sus discípulos, como María Zambrano, que abandonaron en aquel momento

aquella senda filosófica. Luis Alberto Sánchez, escritor y político peruano aprista, en el marco de la defensa del pueblo chileno, ejercía una crítica contra aquellos pensadores españoles que habían contribuido a distanciar la cultura del pueblo. “Buscaban el tema de inspiración arriba, y lo tenían abajo, al lado, como el de los esperpentos valleinclanescos, único de todos que no ortegagassetió, que no unamunizó, que marañoneó, que no barojeó, que no traicionó, en suma, al pueblo y a sí mismo”.

Por el contrario, el Frente popular se habría constituido en su mirada y compromiso con el pueblo. Así, el candidato de la coalición se convierte en representante de la cultura, no solo por su admirada en varios artículos vida ilustrada, también por su lucha contra el analfabetismo.

En el marco de esa misma labor de defensa de la cultura, los intelectuales de la Alianza advierten del peligro que supone la guerra para la prosperidad espiritual de Europa, que se dibuja a lo largo de la publicación como el espejo en el que América habría de mirarse. El ambiente bélico y totalitario no es propicio para “la meditación, el estudio ni la creación”, según Norberto Pinilla: “El menoscabo de la dignidad humana: el aprobio de las dictaduras totalitarias: la persecución a sabios y artistas y la violación de los principios éticos más sencillos, no son hechos que la conciencia recia pueda aceptar sin las más airadas protestas”. Así, el fascismo no es capaz de generar el espacio deseado para el desarrollo de la cultura. Es más, tal y como se publica también en *El Mono Azul* existe la certeza entre nuestros autores de que en el fascismo no es posible su desarrollo. La falta de un corpus teórico fascista y de una herencia cultural sobre la que erigirse, como sí ocurriría con el socialismo o el liberalismo, lo convierte en un régimen baldío para las aspiraciones de cualquier intelectual. En otro punto de la publicación incluyen el artículo “La incompatibilidad entre la reacción y la cultura”, en el que se denuncia la persecución a los intelectuales no afectos al régimen por parte de los fascismos o sistemas “fascistizados”, como el español tras el fin de la guerra.

Así las cosas, los intelectuales de corte antifascista en Chile tomaron como referencia la labor de los *aliancistas* españoles para la reproducción de un discurso, que si bien nace el año anterior al inicio de la contienda española, adquiere su mayor dimensión durante esta. Ambos grupos, como parte de una organización más amplia de autores y artistas antifascistas, aplicaron el principio de la defensa de la cultura como una contrarrevolución a la irrupción de las fuerzas fascistas o “fascistizadas” en la arena política de ambos países. Profundizaremos en aquellas fuerzas en el país andino en lo sucesivo.

2.2. “Los hijos de España”. La idea de lo español en ‘Aurora de Chile’

Otras de las cuestiones sobre la que es interesante detenerse y que no por evidente conviene obviar, es la interpretación de “lo español” que aparece en la conciencia americana durante este periodo y cómo esta sirve al apoyo de la II República. La visión de España que aparece en la revista oscila en torno a dos dimensiones. Por un lado, se recupera la idea maternalista de España, visión que había empezado a perderse en el contexto americano tras los procesos de independencia y la introducción de la democracia. Así, se abrió camino a un distanciamiento entre ambos mundos y se introduce

una concepción “destruktiva” de la España colonial, que sirvió al auge de una conciencia nacional en América. Como consecuencia de la pérdida de las últimas colonias españolas, la relación entre Hispanoamérica y España se convierte de nuevo en una cuestión a la que se dedicó el pensamiento español, momento en el que Ramiro de Maeztu acuña el concepto de “hispanidad”, sobre el que posteriormente habría concepciones diversas, debate al que contribuyeron pensadores como Unamuno. Será en este momento en el que empiece a reivindicarse de nuevo el vínculo histórico entre ambos continentes.

Los intelectuales de la Alianza (tanto en su sección chilena como española) contribuyeron a ese cambio de narrativa y a profundizar en los históricos lazos entre ambos universos. Además, en el marco de su propaganda prorrepública, los autores que publican en *Aurora de Chile* comparten una visión de España como portadora de progreso, esperanza y desafío ante el auge del fascismo, valores que provienen de su pasado imperial. El autor mejicano José Mancisidor así lo observaba en 1937.

[...] Lo que no pudieron trescientos años de esclavitud lo hizo un día en la Historia del Mundo; lo que no pudieron hacer trescientos años de lucha dolorosa lo hizo el 10 de julio, por el espíritu y por la grandeza del pueblo español. Qu lo que no pudieron realizar los conquistadores en trescientos años de lucha – adueñarse nuestros espíritus- lo hizo el pueblo español ese día memorable que en Cataluña, Madrid y en Valencia aplastaba a los traidores y al fascismo internacional. Somos ahora tan españoles como los españoles [...].”

Este cambio en la percepción de lo que significaba “lo español” en América ya fue apreciado por Zambrano durante su estancia en Chile, tal y como comenta en su texto “La tierra de Arauco”, en el que se pregunta:

“Madre España”: Fué a oradores de los trabajadores, fue a representantes de ese pueblo abandonado de nuestra cultura a quien escuché la expresión con toda su fuerza ¿Cuánto tiempo haría que, en América, lejos de los banquetes de estrechamiento de lazos, lejos de fórmulas vacías, no decían estas palabras? ¿Cuánto que no nombrarían España como madre?

Para Francisco José Martín, esa recuperación de España como madre que aparece en la obra de la filósofa presenta una mirada al futuro. No es tanto lo que España ha representado para Chile, o para América en general, sino lo que puede aportar en su porvenir. En sus palabras “ese carácter materno de España al que se refiere Zambrano no mira, o no mira principalmente, hacia el pasado (del descubrimiento y la conquista), sino hacia el futuro que abre para el mundo entero, y no solo para América Latina, la guerra española”. En su caso es posible que aquellas reflexiones se dirigieran al futuro, en un momento cuya obra es una conjunción de pensamiento y acción política, sin embargo, en la lectura completa de *Aurora de Chile* también se deduce una idea de España que ahonda en el pasado, portadora de progreso -como ya se ha indicado- e incluso de cierta celebración de parte del legado de esa etapa colonial: “España, la que

supo enviar a Colón como emisario del progreso”, afirman algunos autores chilenos en la carta enviada a la Alianza española antes mencionada. “El pueblo español, padre y hermano del nuestro”, se menciona en otra parte de la publicación. Así, la contienda sirve para la reconceptualización de lo español en el imaginario del pensamiento americano y son los escritores de corte antifascista, organizados en la agrupación que nos ocupa, los que contribuyen también a este proceso. Tanto es así que la revista difunde parte del trabajo historiográfico de Julio Alemparte, historiador chileno cuya obra se dirige a una reinterpretación de la historia de España, como el texto titulado “La primera manifestación de soberanía en Chile”, en el que reflexiona sobre la importancia del legado español en el país enfatizando el ejercicio de la soberanía política a través de instituciones propias, contra la idea común asentada de que su soberanía comenzó solo después de la Guerra de Independencia. El autor desarrolló estas ideas en su posterior obra *El cabildo en Chile colonial*.

Todo esto no implica una visión idealizada de España y se introduce un análisis materialista del colonialismo y del proceso de independencia chileno, alineado con el carácter progresista de la publicación. Así, lejos de romantizar la Guerra de independencia, desde las páginas de *Aurora de Chile* se apunta a las deficiencias de aquel proceso, que habría servido para los intereses de la oligarquía y no así del pueblo. Hallamos aquí la segunda característica de la idea de España en la publicación; la denuncia del legado español de desigualdad social, producto de instituciones como la encomienda, creó al individuo que posteriormente lideraría militarmente la independencia y que mantendría igualmente a la recién fundada república en una desigualdad insoportable, a ojos de los *aliancistas*, entre propietarios y trabajadores. Es por ello por lo que, igualmente que los autores españoles, se valen de la analogía con la guerra de independencia para aplicarla a su contienda electoral y apoyar al Frente Popular chileno. Este representaría la búsqueda de autonomía del capital extranjero y de los latifundistas chilenos, así como independizarse de las fuerzas *fascistizadas* que amenazan el país. En la presentación de su publicación, los autores de la A.I.CH. ya ponen de manifiesto esta idea para explicar la continuidad de la revista *Aurora de Chile* en un nuevo contexto, que guarda, a sus ojos, una evidente relación con el contexto de la independencia.

Es el espíritu de la independencia que reaparece, que continúa, que quiere rehacer su espaciosa obra de libertad en una nueva época de parecida a la de la primera Aurora (en referencia a la publicación). Parecida época nocturna, las tinieblas se agrupan para ahogar la vida de la patria, y en un mundo más despiadado, más descarado por la violación de todo fundamento moral y acostumbrado al régimen fascista de cada día, nos sentimos más cruelmente amenazada nuestra patria, desde dentro y desde fuera.

En el caso de España, esta misma analogía se utiliza por parte de los autores de *El Mono Azul*, que recurren al imaginario de la Guerra de Independencia contra los franceses para apelar a la victoria del Frente Popular y denunciar las injerencias extranjeras en el conflicto.

2.3. La Alianza de Chile ante el auge del nacionalsocialismo

Por último, España, como ya se ha puesto de manifiesto, se convierte en el ejemplo ante los ojos del antifascismo internacional de resistencia contra el auge del fascismo. En el país andino esto cobra una mayor significación por la creciente preocupación por parte de los intelectuales ante el auge del ideario nazi en el país, sin parangón en otros países de Hispanoamérica como consecuencia de la amplia colonia alemana que se hallaba afincada en el sur del país desde las últimas décadas del siglo XIX, la más amplia en relación con su población. Si antes sintetizábamos los pilares sobre los que se asentó la acción de los intelectuales en Chile de la Alianza, la denuncia del auge del nazismo y más concretamente del Movimiento Nacional Socialista en Chile sería uno de aquellos. Es posiblemente una de las cuestiones a las que más piezas dedica su publicación a partir de 1939, una vez finalizada la guerra española, que recogieron con pesar entre sus páginas. A esta denuncia también colaboró el Partido Comunista de Chile que, en comunión con lo adoptado por la Internacional Comunista, se comprometió con el trabajo contra los regímenes fascistas y las fuerzas “fascistizadas” que operaban en otros países. Habría que señalar que el partido se mostró dispuesto a participar a través de su militancia con algunas de las actividades desarrolladas por la Alianza.

El Movimiento Nacional Socialista se creó en 1932, liderado por Jorge González von Marées y Carlos Keller Rau como ideólogo, y su programa compartía elementos del fascismo europeo aplicado a la realidad chilena. Antiliberalismo, anticomunismo, defensa de la fe católica y la propiedad privada, así como una reproducción de la estructura organizativa y de los aspectos formales del nacionalsocialismo alemán fueron algunas de sus características. Además, partían de la idea de que el liberalismo había generado una decadencia de las estructuras propias de occidente y que el Chile de los años treinta se encontraba en una situación de desintegración nacional, por lo que se presentaron como una organización opuesta al gobierno vigente de Arturo Alessandri. Aun así, no fue esa la única expresión del nazismo en Chile, pues el Movimiento convivió con una sección chilena del NSDAP alemán, en la que también militaron más de un millar de chilenos y que extendió su ideario a través de instituciones alemanas, a las que nos referiremos en lo sucesivo.

En cualquier caso, la importancia del Movimiento se debe a su influencia en el marco de las elecciones presidenciales de 1938, en las que se alineó, a través de la plataforma de apoyo la Alianza Popular Libertadora, con la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo -quien ya había presidido la República entre 1927 y 1931-, y que representaba la opción de la derecha ultraconservadora. A aquellos comicios, además del candidato del Frente Popular, a quien ya nos hemos referido a lo largo de este ensayo, también se presentaría Gustavo Ross Santa María, quien representó los intereses de la derecha oligárquica. En cualquier caso, después del intento golpista fracasado protagonizado por el Movimiento Nacional Socialista, Ibáñez del Campo se retiró de la carrera electoral y se fue al exilio, lo que obligó al grupo a desplazar su apoyo hacia otra de las fuerzas políticas. Finalmente, secundaría la candidatura del Frente Popular, en un movimiento político que lo distanció de los fascismos europeos.

Por su parte, los intelectuales, organizados en la Alianza, se convirtieron en uno de los colectivos que más frontalmente denunció el auge de este ideario y sus formas

de intervención en la vida pública. Además de recoger entre las páginas de *Aurora de Chile* piezas dedicadas a la situación de Alemania e Italia, denunciando el racismo y el antisemitismo de ambos regímenes, así como incorporaron reflexiones acerca del devenir de la Segunda Guerra Mundial, los autores se centraron especialmente en las estrategias desplegadas por el nazismo chileno y las críticas a la diplomacia del país por no romper relaciones con los miembros del Eje, ruptura que solo se produjo a partir de 1943, ya bajo el gobierno de Juan Antonio Ríos Morales, después de la declaración de neutralidad emitida por el gobierno chileno en 1939.

Estas críticas a la diplomacia chilena ya se habían manifestado con respecto a la cuestión española, reproduciendo el discurso de los intelectuales de la Alianza española y su crítica a la política de no intervención de las democracias europeas. Si bien la guerra se inicia en un momento de buenas relaciones diplomáticas entre ambos países, lo que llevó a la elevación de la antigua Legación chilena en España al rango de Embajada en 1928, durante la guerra se vivieron momentos de tensión entre ambas potencias. El asilo por parte de la Embajada chilena en Madrid a ciudadanos tanto chilenos y extranjeros como españoles, llevó a ciertos conflictos con el gobierno del Frente Popular, sobre todo cuando la cartera del Ministerio de Estado fue tomada por Álvarez del Vayo, quien sospechaba de la inclinación de la Embajada a asilar a simpatizantes del bando insurrecto. Los *aliancistas* se hacen eco de estas tensiones surgidas entre ambas administraciones, que se pusieron de manifiesto en el país andino cuando Indalecio Prieto, ministro de Defensa, acompañado por Ángel Ossorio y Gallardo, embajador en Argentina, Francia y Bélgica, y el general Herrera, visitaron el país para la celebración de la toma de posesión de Pedro Aguirre Cerda después de la victoria electoral de 1938 en un viaje de carácter propagandístico a favor de la República y que generó recelos por parte de cierto sector conservador en el país. Así, aseguran que la cancillería se encuentra en manos de “los enemigos de España”.

Sin embargo, lo que aquí nos ocupa es que la Alianza se convirtió en una organización que denunció de forma prematura algunas de las formas que adoptó el fascismo (más concretamente el nazismo) en el país. En concreto, denunciaron de forma enérgica el uso de Escuelas alemanas para el adoctrinamiento de los niños en el ideario nacionalsocialista en el sur del país y exigieron su cierre, así como la expulsión de los extranjeros fascistas que intervinieran en política interna o acumularan propiedades en el país y abogaron por limitar el número de profesores extranjeros en las escuelas. De esta forma, instaron de forma contundente al gobierno de Alessandri y posteriormente al del Frente Popular a que tomara medidas con respecto a la llegada de extranjeros relacionados con el Partido Nacionalsocialista alemán. Estas escuelas se encargaban, a través de la Asociación de Escuelas Nacional Socialista, formadas por simpatizantes del nazismo y profesores alemanes, de inculcar la ideología nazi entre sus alumnos y fueron los intelectuales de la Alianza quienes se pronunciaron al respecto desde la formación de su organización, incluyendo en su revista testimonios de refugiados alemanes denunciando la filtración de esta ideología en el país.

En 1939, los autores celebraron la visita del ministro de Instrucción Pública Rudecindo Ortega a estas escuelas, en las que pudo comprobar que no se respetaba la bandera chilena, ni se impartía historia del país, así como se introducían principios

antidemocráticos. No obstante, las autoridades chilenas no desarrollaron una investigación sistematizada de la penetración nazi en Chile hasta 1941, cuando se creó la Sección Confidencial Internacional, más conocida como “departamento 50”, como parte del Servicio de Investigaciones. Su misión era desarticular la red de espionaje nazi que se había desarrollado en el país durante la Segunda Guerra Mundial y que ponía en comunicación algunos países de Hispanoamérica -no solo Chile- con Alemania. Otra de las funciones de este grupo de inteligencia fue conocer la red de organizaciones y plataformas con las que contaba el nacionalsocialismo alemán en Chile, momento en el que se interesaron por la desarticulación de estas escuelas alemanas. Un informe emitido en agosto de 1941 señaló que organizaciones tales como la Liga Chileno- Alemana, la Asociación de Amigos de Alemania o las escuelas alemanas dependían del Partido Nazi. Sin embargo, tres años antes, los miembros de la Alianza ya habían empezado a denunciar el peligro de aquellas instituciones educativas. “Deben ser clausuradas las escuelas nazis en Chile: su actual existencia envuelve un grave peligro futuro. La bandera de Chile debe presidir nuestras escuelas”, declararon en la revista ya en su primer número, aludiendo al ejemplo de Brasil y Argentina, que ya habrían limitado las actividades ese tipo de instituciones.

En el caso de Argentina, que presenta varias analogías con el contexto chileno, este tipo de instituciones educativas proliferaron a partir de 1933, acogiendo el interés de aquellos alemanes o *germanoparlantes* afincados en el país alineados con el nacionalsocialismo. También en este país se encontraron con una oposición frontal, sobre todo proveniente de aquellos sectores germanos formados por refugiados o exiliados alemanes o aquellos que ya se habían establecido hacía tiempo en el país y que no comulgaban con el ideario nazi, quienes pusieron en marcha sus propias escuelas en las que educar a sus hijos e hijas en los valores de la tolerancia, distanciándose del racismo y antisemitismo propios del nacionalsocialismo, e iniciando sus propios periódicos. Quizás la más conocida de estas instituciones de carácter alemán y antinazi fue la Escuela Pestalozzi, que ha acogido la atención por parte de la historiografía. Así, tal y como se recoge en *Aurora de Chile*, en mayo de 1938, el poder Ejecutivo Nacional argentino, ordenó que las escuelas extranjeras debían mostrar una bandera argentina, que se impartieran nociones de historia y geografía argentinas, y prohibió la propaganda de ideología políticas y raciales entre los alumnos que pudieran atentar contra los principios de su Constitución. Estas medidas se completaron con labores de investigación acerca del papel que tuvieron las escuelas, entre otras instituciones, en la orientación ideológica de los alemanes residentes en el país como parte de una estrategia del Reich para acumular poder en la región, que igualmente se desplegó en Chile. Los autores de la Alianza lo denunciaban así:

“A estos extranjeros fascistas habría que prohibirles la entrada a todos los países de América, porque ellos, abusando de la libertad, traicionando la hospitalidad y la bondad de quienes contribuyen a levantarlos económicamente, barrenan la soberanía mañosamente. Y un día cualquiera, en un momento de cobardía, se alzarán contra el gobierno del país hospitalario y pedirán ayuda a tiranos extranjeros para obtener estatutos minoritarios, o una especie de independencia, que más tarde les permitiría incorporarse al Reich Nacista o al soñado Imperio Italiano”

Si bien no fueron los únicos intelectuales en pronunciarse al respecto, puesto que la poeta Gabriela Mistral también se comprometió con otra cuestión, así como desde otros espacios también se comprometieron con la causa “antinazi”, lo cierto es que la labor de los autores de la Alianza fue fundamental para la incorporación de un discurso antifascista en el país y se convirtieron en una de las plataformas de resistencia más destacadas del periodo. Esta denuncia conllevó un intento de desprestigio de la organización por parte de algunos sectores cercanos a la órbita del nazismo chileno, tal y como plantea Barchinno, acusando al presidente de la agrupación de judío.

Conclusiones

En conclusión, los intelectuales españoles desarrollaron un papel fundamental e inspirador para los escritores afincados en Chile y la constitución de la Alianza de Intelectuales de Chile (AICH). La causa española se convirtió en un motor de acción para este grupo de intelectuales, convirtiendo la citada organización en una plataforma decisiva para la propaganda republicana y la introducción de un discurso antifascista en el país. La actividad desarrollada por la agrupación a través de *Aurora de Chile*, fuente primaria a la que esta investigación ha tenido acceso a raíz de una estancia de investigación en Santiago de Chile, reproduce gran parte de los elementos propagandísticos que los españoles emplearon en su guerra aplicado a cuestiones domésticas chilenas: las elecciones presidenciales de 1938, el auge del nacionalsocialismo en el país y algunos conflictos en la región. Además, el antifascismo, por su vocación internacional, permitió una profundización en los lazos entre el mundo intelectual hispano. En este sentido, la agrupación del país andino colaboró a difundir otra idea de “lo español” entre sus páginas a raíz de su compromiso con la República, en sintonía con las aportaciones de intelectuales españoles que desde la década de los treinta reconfiguraban su idea de Hispanoamérica después de la conmoción nacional producida por la pérdida de las colonias a finales de siglo XIX.

Bibliografía

- “Advertencias a los nazis y fascistas extranjeros en Chile”. *Aurora de Chile*, 3 de septiembre de 1938, p.5.
- “Aguirre cerda, candidato de la cultura”. *Aurora de Chile*, 23 de octubre de 1938.
- “Ante la elección”. *Aurora de Chile*, 12 de octubre de 1938.
- “Aurora de Chile”. *Aurora de Chile*, 1 de agosto de 1938, p.1.
- “Bienvenida”. *Aurora de Chile*, 24 de diciembre de 1938, p.2.
- “Carta de nuestros camaradas de Chile”. *El Mono Azul*, 1 de mayo 1937
- “Chile y España 1810-1938”. *Aurora de Chile*, 18 de septiembre de 1938.
- “El racismo en Italia”. *Aurora de Chile*, 12 de octubre de 1938, pp. 12-13.
- “Federico García Lorca”. *El Mono Azul*. 10 de septiembre de 1936, p. 3.
- “La Alianza de Intelectuales exige que se aplique a los establecimientos de enseñanza extranjeros las leyes en virtud de las cuales solo el 15% de los profesores podrá ser de nacionalidad extranjera”. *Aurora de Chile*, 6 de mayo de 1939.
- “La incompatibilidad entre la reacción y la cultura”. *Aurora de Chile*, 20 de diciembre de 1940.

- “La tragedia de los intelectuales españoles”. *Aurora de Chile*, 6 de abril de 1939.
- “Los intelectuales chilenos hablan en 1938”. *Aurora de Chile*, 1 de agosto de 1938.
- “Los nazis boicotean una escuela alemana en Stgo, porque en ella no se venera a Hitler”. *Aurora de Chile*, 5 de junio de 1939, p.1.
- “Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la defensa de la Cultura”. *La Voz*, 30 de julio de 1936.
- “Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas”. *El Mono Azul*, 9 de diciembre de 1937.
- “María Zambrano, en Chile”. *El Mono Azul*, 1 de mayo de 1937.
- “Milicias culturales”. *El Mono Azul*, 1 de mayo de 1937.
- “Muestra de la correspondencia nazi que llega a Chile”. *Aurora de Chile*, 5 de junio de 1939, p.11.
- “Suplemento electoral de la aurora”. *Aurora de Chile*, 25 de octubre de 1939.
- “Verdadera instrucción pública”. *El Mono Azul*, 17 de septiembre de 1936.
- Acevedo, Olga. “Madre España”. *Aurora de Chile*, 5 de junio de 1939.
- Aldunate, Roberto. “Pedro Aguirre Cerda, candidato del pueblo consciente”. *Aurora de Chile*, 12 de octubre de 1938.
- Alemparte, Julio. “La verdadera base de la independencia hispano americana”. *Aurora de Chile*, 6 de abril de 1939, p.0.
- Artica Fuentes, Manuel. “Introducción al análisis comparativo del fascismo”. *Aurora de Chile*, 4 de febrero de 1939.
- Aznar Soler, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura (parís, 1935)*. Valencia: Conselleria de cultura, educación i ciencia de la Generalitat valenciana, 1987.
- Barchino, Mattias. *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* 1ª.ed. Madrid: Calambur, 2013.
- Binns, Niall. “‘Elegí un camino’. La Guerra Civil Española como un hito fundacional en los géneros memorialísticos chilenos” *Acta literaria* 60 (2020) doi: <https://doi.org/10.29393/AL60-IECNB30001>
- Binns, Niall. “Intelectuales de Hispanoamérica y la guerra civil española”. *Guaragua* 46 (2014): 9-36. jstor: <https://www.jstor.org/stable/43487994>.
- Blanco Flombona, Rufino. “A Francia le pre-ocupa mucho salvar la cultura alemana”. *La Voz*, 20 de junio 1935.
- César Jobet, Julio. “Hacia la segunda independencia nacional”. *Aurora de Chile*, 18 de septiembre de 1938, p.1.
- Corvalán Márquez, Luis. “Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile 1932-1938” *Revista Izquierdas* 25 (2015): 76-199. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492015000400004>
- Costa Delgado, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en Generación del 14*. 1ª. ed. Madrid: siglo XXI, 2019.
- García, Hugo. “¿La república de las pequeñas diferencias? Cultra(s) de izquierda y antifascismo(s) en España, 1931-1939” En *Del franquismo a la democracia: 1936-2013* dir. por Manuel Pérez Ledesma e Ismael Saez 207-237. Madrid: Marcial Pons, 2015.
- García, Hugo. “Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?” *Contemporary European History* vol.25 N°4 (2016): 563-572. doi: <https://www.jstor.org/stable/26294072> p.565.
- Harris, Marvin. *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.
- José Mancisor, “Somos tan españoles como los españoles”. *El Mono Azul*, 15 de julio de 1937.
- la Corte Ibáñez, Luis de. “Cultura como razón vital. Una exégesis de los textos de Ortega” *Revista Historia de la psicología* vol.21 n.4 (2000): 37-76. https://journals.copmadrid.org/historia/archivos/fichero_salida20210910142013830000.pdf
- León, María Teresa. “Palabras mágicas”. *El Mono Azul*. 11 de febrero de 1937, p. 6
- Martín, Francisco José. “El Epílogo chileno de María Zambrano” *TSN. Transatlantic Studies Network: Revista de Estudios Internacionales* vol.7 13 (2022): 54-69. doi: <https://doi.org/10.24310/TSN.2022.v7i13.p.55>.

- Martín, Francisco José. “María Zambrano en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. (A propósito de un artículo mutilado: rescate y edición)” *Bajo Palabra* II época 34 (2023): 321–340. doi: <https://doi.org/10.15366/bp2023.34.016>
- Martín, Francisco José. “Zambrano en Chile: artículos argentinos olvidados (Rescate y edición)” *Anales del seminario de historia de la filosofía* vol.39 vol.3 (2022): 737-758. doi: <https://doi.org/10.5209/ashf.83625>
- Moraga Valle, Fabio; Peñaloza Palma, Carla. “España en el corazón de los chilenos. La alianza de intelectuales y la revista Aurora de Chile, 1937-1939”. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* vol.38 2 (2011): 55-81. Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=127122624004>
- Moral Roncal, Antonio Manuel. “Chile ante la guerra civil española. La cuestión del asilo diplomático (1936-1940)”. *Cuadernos de investigación histórica* 20 (2003): 239-266. researchgate: https://www.researchgate.net/publication/358149116_Chile_ante_la_guerra_civil_espanola_la_cuestion_del_asilo_diplomatico_1936-1940
- Navarro-Rosenblatt, Valeria. “Los documentos del Departamento 50: Descifrando el espionaje nazi en Chile” *Bajo la Lupa* (2020): 1-22. <https://www.archivonacional.gob.cl/publicaciones/los-documentos-del-departamento-50-descifrando-el-espionaje-nazi-en-chile>
- Ortega y Gasset, José. “Verdad y perspectiva”. *Obras completas vol 2*, 159-164. Madrid: Taurus, 2004.
- Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*, 3ª.ed. Madrid: Austral, 2010.
- Pinilla, Norberto. “La crisis europea”. *Aurora de Chile*, 3 de septiembre de 1938.
- Piriz, Carlos. “Decanos del humanitarismo y la perfidia. La colaboración de las Misiones Diplomáticas de Argentina y Chile con la causa franquista durante la guerra civil española (y después), 1936-1969”, *Culture and history. Digital journal* 1 (2021): 1-14. doi: <https://doi.org/10.3989/chdj.2021.0109>
- Romero, Alberto. *España está un poco mal*, Santiago de Chile: Ercilla, 1938.
- Rossi. “No esperamos de la joven literatura fascista ni un genio ni una obra inmortal”. *El Mono Azul*, 11 de noviembre de 1937.
- Sánchez González, Sebastián. “El frente popular chileno, antifascismo, democracia y cambio social (1935-1941)” En *Acta Académica XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca*, 1-21. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca, 2011.
- Urtubia Oderkeken, Ximena. “El ensamblaje de una lente bifocal: el antifascismo comunista en Chile (1922-1939)” *Anuario IEHS suplemento* 2023 (2023): 293-308. doi: <https://doi.org/10.37894/ai.vi>
- Villasana Mercado, Irma Guadalupe. “La recepción del concepto de cultura de Ortega y Gasset en México: El caso de Taller de Estilo y Estilo, Revista de Cultura (1945-1961)” *Estudios sobre la cultura contemporánea* vol. XXI, núm. Esp. II (2015): 11-28. redalyc: <https://www.redalyc.org/journal/316/31639208002/html/>
- Yusta Rodrigo, Mercedes. “Género y antifascismo en España, de la IIª República a la Guerra Fría (1931-1950)”, *Anuario IEHS* 28 (2013): pp. 227-247. https://www.academia.edu/23139052/G%C3%89NERO_Y_ANTIFASCISMO_EN_ESPA%C3%91A_DE_LA_IIa_REP%C3%91A_BLICA_A_LA_GUERRA_FR%C3%8DA_1931_1950
- Zambrano, María. “La tierra de Arauco”. *Aurora Chile*, 18 de septiembre de 1938.